



unánimes

# Estudios bíblicos

## M: Parábolas de Jesús

### 22.- Parábola de los talentos



unánimes

## Estudios Bíblicos

### M.22.- Parábola de los talentos

#### 1. El texto

##### **Mateo 25:14-30**

*El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. El que recibió cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que recibió dos, ganó también otros dos. Pero el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.*

*Después de mucho tiempo regresó el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y trajo otros cinco talentos, diciendo: “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos”. Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor”. Se acercó también el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos”. Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor”. Pero acercándose también el que había recibido un talento, dijo: “Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo”. Respondiendo su señor, le dijo: “Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene diez talentos, porque al que tiene, le será dado y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”.*

#### 2. Introducción

Ciertos analistas y teólogos comparan esta parábola con la de las minas del evangelio de Lucas (Lucas 19:11–27) y afirman que ambas son paralelas, esto es, son textos íntimamente relacionados que se refieren a lo que dijo Jesús desde dos perspectivas diferentes, pues las fuentes originales fueron distintas. Mateo fue testigo presencial y Lucas recabó la información a partir de su investigación de diversas fuentes de la época. Otros afirman que son dos parábolas distintas. Para efectos nuestros, vamos a analizar como base la versión de Mateo y vamos a intercalar la versión de Lucas, así estudiamos ambas a la vez.

### 3. Semejanzas y diferencias entre las dos parábolas

#### 3.1. Semejanzas:

- a. En cada caso el personaje principal, antes de emprender un viaje, confía una suma de dinero a sus siervos. Cuando regresa los llama a rendir cuentas.
- b. También en cada caso los primeros dos siervos que se presentan son recompensados por su diligencia, el tercero es castigado por su negligencia.

#### 3.2. Diferencias:

- a. En la parábola de los talentos la cantidad confiada es enorme y los siervos reciben sumas diferentes. En la de las minas la cantidad confiada es relativamente pequeña y cada uno recibe la misma cantidad.
- b. En la parábola de los talentos hay solamente dos “partes”, un hombre de negocios y sus siervos, sin embargo las expresiones “quitadle” y “echadlo” de alguna manera nos indican que hay ejecutores de la voluntad del hombre de negocios aunque podrían ser los mismos consiervos. En la de las minas hay tres: el noble que recibe un reino y por lo tanto es rey, los siervos y los ciudadanos.
- c. La idea de un noble que va al extranjero en busca de un reino está ausente de la parábola de los talentos.
- d. La manifestación de rechazo hacia el rey y el seguimiento de este está presente en la parábola de las minas pero ausente en la parábola de los talentos.
- e. La parábola de los talentos forma parte del discurso de los últimos días de Jesús. Está precedida por la parábola de las diez vírgenes que se refiere a aquellos que prudentemente se alistan para la venida del rey y es seguida por el juicio de las naciones. Todo es un conjunto bien estructurado donde el mensaje es el fin del mundo con sus consecuencias. La parábola de las minas es la continuación del episodio de Zaqueo, cobrador de impuestos que ganó injustamente mucho dinero y que, como resultado de su nueva relación con Jesús, lo devolvió multiplicado. De este evento Jesús se aprovecha para hablar de los tiempos del fin.

### 4. La estructura

El texto aquí presentado se puede dividir como sigue:

- a. Cómo un hombre de negocios que estaba por salir lejos distribuyó sus talentos entre sus siervos.
- b. El uso diverso que ellos hicieron de los talentos.
- c. La rendición de cuentas que ocurrió cuando el “señor” regresó.
- d. La lección aquí enseñada

El primer punto se introduce de la siguiente manera:

## 5. El inicio

*El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.*

El significado del texto, con toda probabilidad, es que lo que ocurre en el “reino de los cielos” en su manifestación final se asemeja al resultado de la historia de los talentos. El principio de la parábola describe a un individuo con propiedades que está por emprender un viaje. Antes de hacerlo confía sus bienes a sus siervos. En esta parábola no es una viña lo que les confía, sino dinero, específicamente “talentos”. Básicamente un “talento” es una medida de peso, sin embargo, la misma palabra “talento” se usa también para indicar una unidad monetaria. El valor difería de un lugar a otro y de una época a otra, y también dependía del metal que se usaba, fuese cobre, plata u oro. Ya se ha señalado que un talento ático valía no menos de seis mil denarios. Un trabajador ordinario necesitaría casi veinte años para ganarse uno. Por lo tanto es claro que en esta parábola estamos tratando de un rico hombre de negocios.

Naturalmente, este hombre no quiere que su dinero esté ocioso durante su ausencia. Debe ser usado de modo que obtenga una ganancia. El dueño de toda esta riqueza no sólo es rico sino también sagaz. Comprende que no todos sus siervos (o “esclavos”) tienen la misma habilidad en los negocios. Así que, calculando la habilidad de cada hombre, deja a un siervo cinco talentos, a otro dos y a otro uno. Luego emprende el viaje.

Veamos cómo inicia la parábola de las minas:

*Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente.*

Mientras los que estaban en el hogar de Zaqueo están escuchando a Jesús presentándose como el que había venido a buscar y a salvar a los perdidos, Él procedió a relatar una parábola. Hizo esto con el fin de corregir ciertas ideas dañinas que se estaban difundiendo; especialmente la idea que ahora el reino de Dios iba a aparecer de inmediato, el reino de esplendor externo, terrenal y judío. La gente en general estaba constantemente buscando un reino de este tipo y aun las mentes de los Doce continuaban por mucho tiempo llenas de expectativas de este tipo.

Fue especialmente la fiesta de la Pascua, con sus muchos recuerdos de la gloriosa liberación de Egipto, que avivaba el rescoldo del espíritu revolucionario. Además, mientras más

se acercaban estos peregrinos a Jerusalén, de donde se esperaba que apareciera el liderazgo de tal levantamiento, más se levantaba la esperanza de la liberación instantánea. Y ahora que habían llegado a Jericó, Jerusalén estaba a la vuelta de la esquina. La distancia desde Jericó a Jerusalén era solamente 27 kilómetros; en realidad, solamente eran 24 kilómetros si se cuenta a Betania junto con Jerusalén, como a veces se hace.

Para contrarrestar estos puntos de vista dañinos, Jesús mostrará que:

- a. El reino que él proclama no está limitado a una nación en particular: en ningún lugar en la parábola hay siquiera la más mínima insinuación de obtener la libertad política;
- b. su manifestación exterior no es asunto del futuro inmediato; y
- c. todos deben ser fieles en el cumplimiento de los deberes que Dios les ha dado. En el día del juicio final la fidelidad será recompensada y la infidelidad castigada.

Lucas continúa la narración:

*Dijo, pues: «Un hombre noble se fue a un país lejano para recibir un reino y volver. Llamó antes a diez siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: “Negociad entre tanto que regreso”. Pero sus conciudadanos lo odiaban y enviaron tras él una embajada, diciendo: “No queremos que este reine sobre nosotros”.*

Esta es la única parábola de Jesús, por lo que nosotros sabemos, que está basada en un hecho histórico. Cuando murió Herodes el Grande el 4 a.C., dejó su reino dividido entre Herodes Antipas, Herodes Felipe y Arquelao. Aquel reparto tenía que ser ratificado por los romanos antes de ser efectivo. Arquelao, al que le había correspondido Judea, fue a Roma a tratar de convencer a Augusto para que le reconociera su derecho; pero los judíos mandaron una embajada de cincuenta hombres para decirle a Augusto que no querían a Arquelao. De hecho, Augusto le confirmó en su herencia, aunque sin título de rey. Así es que, cualquiera que oyera esta parábola en Judea se acordaría del hecho histórico.

Lo que Jesús estaba realmente diciendo a sus oyentes, en una fraseología simbólica, era probablemente esto: que Él mismo, al final de sus sufrimientos, ascendería al Padre en los cielos; que el Padre, como una recompensa por la obra mediadora cumplida por el Hijo, haría que él se sentase a su derecha, otorgándole así el reinado sobre todo el universo en beneficio de su iglesia; y que desde el cielo regresaría a la tierra después de un largo (pero indefinido) tiempo, simbolizado por “el país lejano” hacia el cual el noble de la parábola estaba dirigiendo sus pasos. La idea que el Hijo del hombre no volverá de inmediato también es enfatizada en ciertos otros pasajes, siendo dos de los más claros las parábolas de las diez vírgenes (“*mientras el esposo tardó*”) y la que estamos analizando (“*Después de mucho tiempo regresó el señor*”).

Una “mina” era una moneda griega que valía cien dracmas, siendo el dracma el valor del trabajo de un día de un jornalero (un denario). Esto bien podría ser la mejor descripción del valor de una mina. El valor exacto, expresado en pesos o en dólares, no tiene importancia para la comprensión de la parábola. Mucho más importante es el hecho de que en la parábola cada uno de los siervos recibe la misma cantidad, a saber, una mina.

Con esa “mina” cada uno estos siervos debía negociar. Ese es el punto de la parábola. ¡Los que han oído el evangelio deben proclamarlo! Deben comportarse de tal modo que a través de su palabra y ejemplo los pecadores sean llevados al Señor, los creyentes sean fortalecidos en la fe y ellos mismos crezcan en toda virtud cristiana, y toda esfera (social, económica, política, educacional, etc.) esté bajo la influencia del evangelio, y todo esto para la gloria de Dios.

Habiendo confiado una mina a cada uno de los diez siervos, el noble entonces emprende el viaje para obtener un reino para sí. Los conciudadanos no querían que este fuese rey y por lo tanto enviaron embajadores para evitar que la hecho sucediera.

Jesús está hablando finalmente de un intento de frustración que no tuvo éxito. A fin de cuentas está señalando hacia “la piedra que los edificadores rechazaron pero que llegó a ser piedra del ángulo”, en otras palabras el pueblo iba a rechazar aquello que luego sería su fundamento y sostenimiento. ¡Jesús claramente está hablando de sí mismo!

## 6. El trabajo de los siervos

*El que recibió cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que recibió dos, ganó también otros dos. Pero el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.*

Impulsado indudablemente por las órdenes que habían recibido de su amo, por la confianza que él había puesto en ellos y por el conocimiento de que un día tendrían que darle cuentas, el primero y el segundo siervos usaron las sumas que se les confiaron en forma tan efectiva que en cada caso la suma fue duplicada. El tercer siervo no se molestó en cumplir la tarea que se le había asignado. Entonces hizo un hoyo en la tierra y sepultó el talento. No era algo fuera de lo común que los tesoros fueran sepultados en tierra. ¿Qué fue lo que movió a este hombre a que decidiera hacer esto? ¿Fue amor por su amo, para que no viniese un ladrón y robara lo que pertenecía a su amo ausente? ¿Fue timidez, quizás, un sentimiento de inferioridad fortalecido por la consideración de que se le había confiado menos que a los demás? La parábola nos indica que no fue esto sino más bien una suspicacia injustificada y la pereza.

Lucas incluye con la rendición de cuentas las acciones de los siervos.

## 7. La rendición de cuentas

*Después de mucho tiempo regresó el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y trajo otros cinco talentos, diciendo: “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos”. Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor”. Se acercó también el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos”. Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor”. Pero acercándose también el que había recibido un talento, dijo: “Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo”.*

Esto de arreglar cuentas entre los siervos y sus amos ha sido mencionado en otras parábolas. Siempre era el deber de los siervos recordar o tener presente el día del regreso de su amo, cuando se realizaría el ajuste de las cuentas. ¿Pensó el siervo negligente que su amo no volvería jamás? ¡Qué acción completamente irresponsable la suya! ¿O diremos “falta de acción”? Bueno, en un sentido ambas cosas. Nótese especialmente que el regreso del señor ocurrió “mucho tiempo después”, una expresión que se considerará nuevamente cuando se señale el sentido figurado de la parábola.

El primer siervo, al traer su informe entrega a su amo dos bolsas llenas de dinero, cada una con cinco talentos. Aquí la historia se hace muy vívida. Notemos el énfasis sobre el número exacto de talentos que se le habían confiado. Los ojos del hombre brillan. Está rebosante de entusiasmo, completamente emocionado, y, ¡poco falta para que invite a su amo a contar el dinero!

*Bien, buen siervo y fiel...*, responde el amo. También se puede traducir: “Excelente” o “maravilloso”. Ahora, cuando el señor añade: “*sobre poco has sido fiel*”, nos preguntamos si quizás no será una enorme minimización. Ciertamente en aquellos días cinco talentos difícilmente se podrían considerar “una pequeña suma”. Para justificar la expresión no es necesario que de inmediato apelemos al sentido figurado. Por el momento podemos hacer justicia a la historia como tal y hallar la solución en el hecho de que el amo estaba diciendo a su siervo que, en comparación con las responsabilidades mucho mayores que se le encomendarían en el futuro, aquella que había llevado sobre sus hombros en forma tan noble

era sólo una pequeña suma. Notemos también que el siervo es llamado bueno y fiel. Ante los ojos de su amo este hombre había demostrado ser completamente digno de confianza. En consecuencia, iba a tener parte en la fiesta de su amo.

Da gusto notar que cuando el segundo siervo, con su rostro resplandeciente con un gozo similar, viene, entrega a su amo los dos talentos y luego los otros dos, con el sólo cambio de “dos” en lugar de “cinco” en ambas oraciones, pronuncia las mismas palabras y recibe un elogio igual. ¿No ha duplicado también la suma? ¿No ha añadido 100% a lo que le había sido confiado? Por lo tanto, él también es bueno y fiel, tan excelente como el primer siervo. Lo que importaba era esa integridad moral y lealtad que había mostrado. Así que él también va a tener parte en la felicidad de su amo. Podemos imaginar una fiesta en que los tres—el amo y estos dos siervos buenos y fieles—se dicen entre sí las cosas que han ocurrido, regocijándose por las empresas de negocios que han llevado a cabo en forma tan exitosa, pero especialmente participando cada uno en el gozo del otro.

Ha llegado el momento en que el tercer siervo debe presentar su informe: A fin de inventar una excusa para su propia negligencia o abandono del deber este individuo tiene la audacia de acusar a su amo de ser “duro”, es decir, inflexible, riguroso, inmisericorde, severo, uno que exige más de lo que tiene derecho a exigir. Cuando el siervo dice a su amo: “Siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste”, está mintiendo. Este amo, al asignar tareas, misericordiosamente había calculado la capacidad de cada hombre. Y en cuanto a si sembró y esparció, la respuesta es que ciertamente lo hizo, a saber, cuando distribuyó sus talentos entre los tres siervos. Ahora tiene todo el derecho de cosechar y recoger.

Entonces, lo que el siervo malo está diciendo equivale a esto: “Si al hacer negocios con el talento que me encomendaste yo lo hubiese perdido, de todos modos me lo habrías exigido. Ese es el tipo de hombre que eres. Por eso tuve miedo. Ese temor realmente no era culpa mía sino tuya. Tú lo hiciste de tal modo que lo único que yo podía hacer era cavar un hoyo en la tierra y esconder el talento”. Luego, dirigiendo la atención de su amo a la bolsa del dinero, agrega: “*aquí tienes lo que es tuyo*”; como si dijera: “Con nada me he quedado, debes estar agradecido que lo conservé intacto y que ahora te devuelvo lo que es tuyo”. El amo de ningún modo queda satisfecho con la pobre excusa y la infundada acusación.

Así lo narra Lucas en la parábola de las minas:

*Aconteció que, al regresar él después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Se presentó el primero, diciendo: “Señor, tu mina ha ganado diez minas”. Él le dijo: “Está*



*bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades”. Llegó otro, diciendo: “Señor, tu mina ha producido cinco minas”. También a este dijo: “Tú también sé sobre cinco ciudades”.*

*Se presentó otro, diciendo: “Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo, porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo que tomas lo que no persiste y siegas lo que no sembraste”.*

El intento de impedir que el noble recibiera su reino fracasó. Así también todo intento de frustrar los planes del Hijo del hombre fracasarán. Él asciende a los cielos y recibe su reino, como ya se ha indicado. El regreso del noble, ahora rey, y su reunión con sus siervos simboliza la segunda venida gloriosa de Cristo cuando demandará de sus siervos que rindan cuentas del modo en que ellos han tratado el evangelio; y en esta conexión, con los dones y las oportunidades de servicio que fueron puestos a su disposición.

En la parábola, el primer siervo informa que él ganó con su mina, diez minas. Sin embargo, no lo expresa de este modo. Con humildad apropiada dice: “Tu mina ha ganado diez más”. Así también el segundo siervo, cuya mina ha ganado cinco minas. El noble, ahora rey, elogia a ambos siervos y a ambos asigna el control de ciudades en exacta proporción a la ganancia hecha. En forma similar, el Señor Jesucristo, en su gloriosa venida elogiará a sus siervos fieles y los recompensará en proporción al grado de fidelidad que hayan mostrado. Se les dará oportunidad de rendir servicio aun mayor en el nuevo cielo y la nueva tierra.

Aunque algún expositor podría llamar “creyente” al tercer siervo, al tipo perezoso, esto no ejemplariza al verdadero creyente. Era cristiano solamente en un sentido nominal, es decir, en realidad no era creyente. Cuando dice: “Señor, aquí está tu mina”, ¿no está diciendo implícitamente: “Yo guardé intacta tu propiedad, debieras estar agradecido por ello”?

La ley rabínica desaprobaba el hecho de guardar un depósito envuelto meramente en un paño. Además la acusación “retiras lo que no depositaste”, etc., en otras palabras, “tú eres un hombre excesivamente injusto, sincero y que está por decirlo así, tratando de ‘sacar sangre de un nabo’ ” muestra cuan malvado es.

## **8. La respuesta del noble**

*Respondiendo su señor, le dijo: “Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses.*

Este hombre era malo porque deliberadamente representó mal a su amo y a sí mismo. Falsamente acusó a su amo de ser cruel. Además, mintió cuando dijo: “Mira (aquí) tienes lo que es tuyo”, porque realmente debía a su amo no sólo un talento, sino todo lo que habría ganado si él hubiera sido fiel. Pero en vez de admitir su culpa, actúa como si el amo debiera estarle reconocido por haber sido tan cauteloso y por haber devuelto intacto todo el talento. Esto muestra que él era verdaderamente un individuo completamente malvado y egoísta. Además, el amo le habla como diciendo: “Tus propias palabras te condenan; porque si estabas seguro de que yo era “duro”, deberías haberte esforzado lo más posible. Lo menos que podrías haber hecho era poner mi dinero en el banco, de modo que a mi regreso lo hubiera recibido del banco con los intereses correspondientes”.

Literalmente el amo dijo: “*debías haber dado mi dinero a los banqueros*”. Estos “banqueros” eran hombres que exhibían sus monedas en las “trapezas” o “bancos”. Eran cambistas y banqueros a la vez. Por un pequeño pago cambiaban dinero y también pagaban interés por el dinero que se les entregaba en depósito. Naturalmente, como ocurre con los banqueros de hoy, el dinero que se invertía con ellos lo prestaban a mayores tasas de interés. De paso, una inferencia sin riesgo parece ser que Jesús, que relata esta parábola, no se opone a un capitalismo responsable. El lucro promueve el empleo y hace posible la ayuda a los que están necesitados.

Pero ayudar a los demás era lo último que este hombre pensaba. No solamente era malo sino también perezoso, culpable del mismísimo pecado contra el cual repetidas veces la Escritura descarga sus censuras. La maldad y la pereza son aliadas, no que siempre el malo es perezoso y negligente, sino que el perezoso es ciertamente perverso. Mientras los otros siervos habían estado ocupados trabajando en la planificación de métodos para multiplicar en forma honrada el capital de su amo, este individuo impío y perezoso había cavado un hoyo sin comprender que en un sentido lo estaba cavando para sí mismo.

Lo que sigue también pertenece, de algún modo, a la rendición de cuentas que se efectuó cuando el amo regresó. Sin embargo, también uno puede considerarse por separado porque aquí también, como en otras parábolas, la verdad que Jesús quiere enseñar a sus discípulos, lo esencial de la historia, sale a la superficie.

Lucas lo narra así:

*Entonces él le dijo: “Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo soy hombre severo que tomo lo que no puse y siego lo que no sembré. ¿Por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco para que, al volver, lo hubiera recibido con los intereses?”*

Su señor está diciéndole al parecer: “Tus propias palabras te acusan; porque si tú estabas tan seguro de que yo era austero, debiste haberte esforzado tanto más. Lo menos que podrías haber hecho sería haber puesto mi dinero en un banco para que a mi regreso, yo lo hubiera cobrado con intereses”.

Literalmente, lo que el noble, ahora rey, le dice es: “¿Porqué no pusiste mi dinero en la banca del prestamista? Puesto que los prestamistas pagaban interés sobre el dinero que se depositaba con ellos, el cual a su vez ellos prestaban con una mayor tasa de interés, se desprende que nuestro sistema bancario moderno tuvo su origen aquí, la misma palabra banco siendo claramente derivada de la palabra banca.

Aquí nuevamente no debemos perder de vista el significado real o final de la parábola, a saber, que debemos poner todo empeño en hacer el mejor uso posible de las buenas nuevas de salvación que nos han sido proclamadas. Cuando Cristo regrese, castigará severamente a los que no han hecho así.

## 9. La lección y el castigo

*Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene diez talentos, porque al que tiene, le será dado y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”.*

El señor da una orden. ¿A quién? ¿A otros siervos que estaban presentes en el escenario? Aunque no se da la respuesta a esta pregunta, la orden misma es muy clara. El talento debe entregarse al primer siervo, al que aumentó a diez talentos los cinco que se le habían confiado. En esta conexión se repite el principio ya enunciado. Un vistazo superficial a la norma aquí expresada podría causar un vivo desacuerdo y quizás aun resentimiento. Uno podría preguntar, “¿Qué? ¿Jesús aquí está realmente justificando el quitar al pobre para dárselo al rico?” A la luz del contexto y de otros pasajes, uno pronto descubre el verdadero significado. Es éste: El hombre que por medio del uso diligente de las oportunidades de servicio que Dios le ha dado por divina gracia se ha rendido al Señor para amar y ayudar a los demás y que al hacerlo así se ha enriquecido, al seguir en ese camino se hará más y más rico. Por otra parte, a la persona que se ha empobrecido porque nunca se ha entregado a sí mismo, aun lo poco que una vez tuvo le será quitado.

Lo esencial de la parábola es esto: “Cada uno debe ser fiel en el uso de las oportunidades de servicio que el Señor le ha dado”. Estas oportunidades otorgadas a cada uno en conformidad con su capacidad (dada por Dios), por gratitud a Dios debieran ser mejoradas de tal

modo que se promueva la gloria del Dios Trino, se extienda su reino y se beneficien sus “pequeños”. **La negligencia se castiga; la diligencia se recompensa.**

Ahora podemos destacar unos pocos puntos subsidiarios:

- a. Todo lo que tenemos, sean oportunidades o habilidades, pertenece a Dios. Nosotros somos depositarios. Dios es dueño. Lo que tenemos aún es “propiedad suya”. Somos mayordomos o administradores.
- b. El Señor nos concede oportunidades de servicio en conformidad con nuestra capacidad de hacer uso de ellas. En consecuencia, puesto que no todos los hombres tienen las mismas capacidades, no todos tienen las mismas o igual número de oportunidades. En el día del juicio no importará el número de oportunidades (oportunidades de servicio, “talentos”). La pregunta es solamente: “¿Hemos sido fieles en su uso?”
- c. No solamente el cometer el homicidio, el adulterio, el robo, etc. es malo, pero también lo es el omitir la realización de buenas obras para la gloria de Dios.
- d. Jesús no esperaba volver inmediatamente. Sabía que iba a transcurrir un tiempo relativamente largo antes de su regreso.
- e. Todo se debe hacer teniendo en vista el día futuro de ajustar cuentas. “¿Cómo parecerá este deseo, este pensamiento, esta palabra o esta obra en el día del juicio final?” es la pregunta que hay que hacerse constantemente.
- f. Aunque a la luz de su significado para la eternidad nuestras responsabilidades aquí y ahora son muy importantes, ellas serán sobrepasadas por las de la vida venidera.
- g. Participar en el gozo del Señor y del gozo de todos los salvados es la gloria de la vida venidera.
- h. En vez de ser fiel a lo que se le ha confiado, una persona mala y perezosa presentará solamente excusas. De nada valdrá.

Lucas lo describe así:

*Y dijo a los que estaban presentes: “Quitadle la mina y dadla al que tiene las diez minas”. Ellos le dijeron: “Señor, tiene diez minas”. “Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinara sobre ellos, traedlos acá y decapitadlos delante de mí”».*

Es indudable que los espectadores que reciben la orden de quitarle la mina al siervo malvado y que exclaman: “Señor, (ya) tiene diez minas”, son las personas presentes en la parábola y no las personas que están escuchando la parábola. Además no debe haber duda que el que dice “Os digo que, etc.”, es el noble rey.

Sin embargo, hay que añadir que dado que este personaje enaltecido representa al Hijo del hombre que viene a juzgar, este último punto es de importancia menor, porque como quiera que sean tomadas estas palabras, en último análisis indican el pensamiento de Jesús.

Con respecto a la parábola misma, los que reciben el castigo aquí descrito son los “que lo odiaban” y desearon impedir que obtuviera su reino. En cuanto al tratamiento severo que reciben, hay numerosos ejemplos en la historia antigua.

En cuanto al sentido final de la parábola, la referencia es a lo que ocurrirá a los que rechazan a Cristo cuando él regrese. Si a uno le repugna el pensamiento que se atribuya tal venganza a un Salvador cuyo amor y ternura sobrepasan toda imaginación y descripción, ¿no podría ser la solución que estos mismos atributos hagan que el hecho de odiar y rechazar a un Salvador como éste sea digno de la retribución suprema?

En la parábola de las minas, Jesús enseña que no solamente Zaqueo, sino cada persona debiera mostrar la sinceridad de sus convicciones y el carácter genuino de su fe por medio de sus acciones. Debe usar para el mayor provecho el precioso don de las buenas nuevas de salvación. Puede hacer esto al esforzarse por ganar a otros para Cristo, etc. No tiene derecho de permitir que ese Evangelio quede sin usarse. En el día del juicio final, como Rey de reyes y Señor de señores, Jesús recompensará a cada persona en conformidad con la fidelidad, o falta de ella, que haya mostrado.

## 10. Conclusión

Como la parábola anterior de las diez vírgenes, esta tenía una lección inmediata para los que la oyeron por primera vez y toda una serie de lecciones para nosotros hoy. No cabe la menor duda de que la atención original se centraba en el siervo inútil. No hay duda de que representaba a los escribas y los fariseos por su actitud ante la Ley y la verdad de Dios. El siervo inútil enterró su talento en la tierra para podérselo devolver a su amo intacto. Todo, el propósito de los escribas y fariseos era guardar la Ley exactamente como era. Según la frase que ellos mismos usaban, debían «construir una cerca alrededor de la Ley.» Cualquier cambio, -cualquier desarrollo, cualquier cosa nueva, era para ellos anatema: Su método implicaba la parálisis de la verdad religiosa.

Como el hombre con un talento, deseaban mantener las cosas exactamente como habían estado siempre y era por eso por lo que estaban condenados. En esta parábola Jesús nos dice que no puede haber religión sin aventura y que a Dios no le sirve para nada una mente cerrada. Pero hay mucho más que eso en esta parábola. Veamos las enseñanzas que nos deja:

- a. Dios confía en nosotros. Esta parábola nos habla de la confianza de un Rey, que dio dinero a sus siervos cuando se marchó, y les dejó usarlo como mejor les pareciera, sin imponerles ninguna condición. Se lo dejó a su criterio. Así es como se porta Dios con nosotros. Alguien ha dicho: “Lo más bonito es que Dios se fía de que vamos a hacer muchas cosas por nuestra cuenta”.
- b. Dios nos prueba. Como siempre, la confianza era una prueba para ver si sus hombres eran de fiar en las cosas pequeñas. A veces se justifica el descuido o la ineficacia en los asuntos ordinarios pretendiendo que «se está por encima de esas pequeñeces.» Pero Dios no y es precisamente en esos deberes rutinarios en los que está probando a los hombres. Jesús es en esto, como en todo, el ejemplo supremo. De sus treinta y tres años de vida pasó treinta en Nazaret. Si no hubiera cumplido con absoluta fidelidad las obligaciones del taller de carpintería y del mantenimiento de su familia, no habría estado preparado para ser el Salvador del mundo.
- c. Dios recompensa. Este texto nos habla de la recompensa del Rey. La que recibieron los siervos fieles no fue que se les dejara sentarse tranquilos para no hacer nada. En la parábola de Lucas uno se encontró a cargo de diez ciudades y otro de cinco. La recompensa por un trabajo bien hecho es más trabajo. El mayor cumplido que se le puede hacer a una persona es darle mayores responsabilidades. La gran recompensa de Dios al que ha satisfecho la prueba es más confianza. El mismo Cielo no se nos presenta como una jubilación; porque en el último capítulo de la Biblia se nos dice que «sus siervos le servirán» (Apocalipsis 22:3).
- d. Dios da diferentes dones. Uno recibió cinco talentos, otro dos y otro uno. No es el talento de la persona lo que importa; lo que importa es cómo lo use. Dios nunca exige de nadie habilidades que no tenga; pero exige que cada persona use a tope las habilidades que posea. Todas las personas no tienen los mismos talentos; pero pueden ser iguales en el esfuerzo. La parábola nos dice que sea cual fuere el talento que tengamos, pequeño o grande, debemos ponerlo al servicio de Dios.
- e. Siempre hay que trabajar. Nos dice que la recompensa por un trabajo bien hecho es aún más trabajo para hacer. A los dos siervos que habían cumplido bien no se les dijo que podían sentarse a descansar, sino se les dieron mayores tareas y responsabilidades más grandes en el trabajo de su amo.
- f. El perezoso se castiga. Nos dice que la persona que es castigada es la que ni siquiera intentó hacer nada. El que tenía un talento no lo usó, no hizo nada con él. Si lo hubiera arriesgado y perdido, habría sido mejor que no hacer nada en absoluto. Siempre es una tentación para el que no tiene más que un talento el decir: «Tengo tan poco, y puedo ha-

cer tan poco con ello, que no vale la pena intentarlo para lo poco que voy a sacar.» La condenación recae sobre la persona que, aunque no tenga nada más que un talento, no intente usarlo ni arriesgarlo para el bien común.

- g. Dios da más al que tiene. Establece una ley de la vida que es universalmente cierta. Nos dice que al que tiene se le dará más y el que no tiene perderá hasta lo que tenga. El sentido es el siguiente. Si una persona tiene un talento y lo ejercita, se hace progresivamente más capaz de usarlo más. Pero si tiene un talento y deja de utilizarlo, inevitablemente lo perderá. Si se nos da bien un juego o un arte, si tenemos algún don para algo, cuanto más lo ejercitemos más capaces seremos de asumir mayores tareas en esa área. Mientras que, si dejamos de usarlo, lo perdemos. Eso es igualmente cierto de jugar al tenis, o tocar el piano, o cantar, o predicar, o tallar madera, o generar ideas. Es la lección de la vida que la única manera de conservar un don es usarlo en el servicio de Dios y de nuestros semejantes.

No hay tal cosa como plantarse en la vida cristiana sin hacer nada por el Reino de Dios: o avanzamos, o vamos para atrás; lo que Jesús nos enseña aquí es “o recibimos más, o perdemos lo que teníamos”, no hay otras opciones.

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen  
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995